

La enseñanza superior de la Higiene

La honrosa invitación del Director de HIGIA, mi distinguido profesor y amigo doctor J. Noguera Moré, bríndame oportuna coyuntura para exteriorizar la síntesis conceptual a que he llegado, por acumulación de experiencia y como fruto de reflexiones durante una vida docente que ya va siendo larga, con referencia al tema de «Cómo debería ser la enseñanza de la Higiene». Agradezco, pues, a mi querido compañero Noguera Moré la hospitalidad que depara a mis sinceridades en las páginas de su ilustrada y benemérita Revista, y correspondo con la mejor voluntad.



El tratado de la cuestión requiere establecer previamente algunos postulados básicos, tales como los siguientes:

Primero. — La Higiene, desde el punto de vista doctrinal superior, puede considerarse todavía como disciplina unitaria. Empero en atención a sus posibles finalidades concretas, para cuyas consecuciones ejecutivas se necesitan sendas metodologías técnicas adyacentes a programas de información especial, e igualmente diferentes, hoy día hay **varias higienes**: tantas como aspectos artísticos o de aplicación se diversifican, según los objetivos y las modalidades del trabajo; ocupando cada una equipos personales también diferenciados por sus aptitudes y por su capacitación profesional, de modo que resulte en cada caso la adecuación, intransferible a otro, entre las preparaciones adquiridas y aquellas finalidades determinadas. Efectivamente, no pueden ser iguales (ni por lo tanto con arreglo a idéntico plan de materias docentes) los aprendizajes de quienes aspiren a desempeñar en los Laboratorios municipales funciones como analistas de alimentos y bebidas, o de quienes trabajarán en los departamentos de Microbiología de dichos Centros; de aquellos que se capaciten para inspectores médicos de escuelas, o de estos otros que se dedicarán al Registro y a la fiscalización de viviendas en los Institutos de Higiene urbana: **et sic de coeteris**. Y ello no obstante (claro es) constituir las indicadas misiones, junto con otras muchas, aspectos y partes integrantes de una misma organización sanitaria.

Segundo. — No solamente aparece hoy diversificado cualitativamente (o sea por **Especialidades sanitarias**) el ejercicio práctico de la higiene aplicada; sí que cuantitativamente además, dentro de cada rama, sin perjuicio de matizaciones secundarias en orden a las modalidades. Destacan, pues, **grados** o **categorías funcionales**, como los que diferencian en un dispensario antituberculoso las misiones propias del personal médico, y las correspondientes a las Enfermeras visitadoras; los que se observan en un Parque municipal de Desinfección, entre las incumbencias del Director y las del personal subalterno de las brigadas, etc. Es obvio, por lo tanto, que los cuestionarios docentes para la oportuna capacitación técnica de unos y otros funcionarios deben variar considerablemente en extensión y en profundidad, aunque todos ellos se refieran a materias de la misma índole.

Tercero. — Los indicados motivos diversificantes van perdiendo vigor, a medida que transitamos mentalmente desde los dichos aspectos técnicos y aplicados de la higiene hacia los conceptos doctrinales de pura ciencia. Decíamos antes que, en este elevado plano, la higiene reintégrase unitariamente; pero también las funciones elementales y parciales con variedad prolija de modalidades y de grados, adscritas a codignas y adecuadas estructuras ejecutivas, resúmen se conceptual y artísticamente en una función superior y totalitaria, aunque muy compleja por la multiplicidad y la heterogeneidad de los ingredientes que colaboran a su constitución. Tal es la Sanidad como gesta social, y por lo tanto como obligación de los Poderes Públicos para el servicio colectivo; al mismo título que la Instrucción, que la Justicia, que la Defensa,

Por el Prof. Dr.
ANTONIO SALVAT NAVARRO

Tot i que la tasca primordial d'HIGIA consisteix en anar collint els fruits de l'arbre frondós de la Higiene, i servir-los, el millor que podem i sabem, als nostres lectors, freturosos d'extreure'n llurs essències vitalitzadores, hem cregut d'un interès cabdal fer alguna excursió vers els llocs d'on surten els fruits que servim. I és tot natural que la branca que ens ha vingut a mà, ha estat l'ensenyament de la Higiene a casa nostra. Ha estat automàticament que hem recorregut a la veu més autoritzada a Catalunya, al nostre Mestre —Mestre de tantes generacions mèdiques—, el catedràtic d'Higiene de la Universitat catalana, doctor Antoni Salvat Navarro, màxima autoritat tècnica ací i fora d'aquí, el qual amb la gentilesa i honhomia que caracteritza els veritables mestres, ha respost al nostre requeriment. En honorar avui les nostres pàgines amb la seva signatura, li testimoniem el nostre agraïment, i no dubtem en fer-nos ressò del que sentiran també els nostres lectors.
(N. de la R.)